



El Sueño de la Libertad: La Historia de José de San Martín

SEÑO MARIELA



A orillas del hermoso río Uruguay, en el pintoresco pueblo de Yapeyú, nació un niño curioso y valiente llamado José. De pequeño, le encantaba trepar a los árboles, jugar en la tierra roja y contemplar el horizonte imaginando grandes aventuras. Las historias que escuchaba a la sombra de los ombúes alimentaban su deseo de explorar el mundo entero.



Años más tarde, el joven José viajó a España para estudiar en una prestigiosa academia militar y formarse como un verdadero soldado. Allí aprendió sobre tácticas, estrategia y honor, destacándose siempre por su disciplina y su amor por los libros. Sin embargo, su corazón nunca olvidó los paisajes ni a la gente de su amada patria.



Cuando se enteró de que los pueblos de América buscaban su libertad, José decidió regresar a Buenos Aires para ayudar a sus compatriotas. Con entusiasmo y determinación, organizó desde cero un regimiento especial llamado los Granaderos a Caballo. Entrenó a sus hombres con valores de valentía, unión y respeto por la causa.



En las orillas del río Paraná, en el histórico combate de San Lorenzo, el Libertador enfrentó su primera gran prueba militar. En medio de la encarnizada batalla, su caballo cayó atrapado y un valiente soldado llamado Juan Bautista Cabral dio la vida para salvarlo. Aquella victoria demostró que la fuerza de la unión podía lograr cosas extraordinarias.



José comprendió que para asegurar la paz era necesario librar a todo el continente, por lo que viajó al próspero norte argentino. En la provincia de Tucumán se reunió con otros patriotas y conoció a personas maravillosas que trabajaban unidas por la patria. Allí reforzó su plan para cruzar la majestuosa cordillera de los Andes.



En la acogedora ciudad de Mendoza, todo el pueblo colaboró activamente en la preparación de la gran expedición libertadora. Las damas cosieron las banderas patrias, los herreros fabricaron cañones y los baqueanos consiguieron víveres para el largo trayecto. San Martín, con humildad y liderazgo, organizó cada detalle junto a sus fieles soldados.



El Gran Ejército de los Andes comenzó su épica travesía escalando gigantescas montañas de piedra y nieve helada. Superando vientos helados, desfiladeros peligrosos y alturas donde el aire faltaba, las columnas de soldados marcharon con paso firme hacia la meta. La esperanza de llevar la libertad a sus hermanos iluminaba el arduo camino.



Al bajar de la cordillera, las tropas patrias lograron una gran victoria en la batalla de Chacabuco, consolidando la independencia de Chile. Con emoción y júbilo, el pueblo chileno celebró la llegada del ejército libertador, abrazando a San Martín como a un hermano protector y humilde.



Navegando por las aguas del océano Pacífico, José continuó su gesta hacia el Perú para liberar el último bastión realista. En la histórica plaza de Lima, declaró la independencia del Perú ondeando con orgullo la nueva bandera. Su promesa de libertad resonaba victoriosa por los rincones del continente.



Al cumplir su sagrado deber con la patria, San Martín decidió retirarse de la vida política dejando una herencia imborrable de valores, educación y amor por la libertad. Hoy en día, las niñas y niños de toda la Argentina recuerdan con admiración al padre de la patria, cuyo legado brilla para siempre como una luz de esperanza.